

Isaac Muñoz, *Voluptuosidad*, ed. Amelina Correa, Sevilla, Renacimiento, 2015.

GONZALO LLORET MARÍN

Universidad de Sevilla

La editorial Renacimiento lleva años realizando una magnífica labor de recuperación de obras y autores de la edad de plata, dentro de su colección Biblioteca del Rescate. *Voluptuosidad* es la primera novela de Isaac Muñoz en formar parte de esta serie, en una cuidada edición prologada por Amelina Correa, quien lleva años trabajando en la recuperación del autor y que es también la autora del interesante ensayo que completa la edición.

Isaac Muñoz (1881-1925) provenía de una familia granadina de origen militar e inició su carrera literaria en su ciudad natal, donde dio sus primeros pasos en la revista *Idearium* y publicó su primera novela, *Vida* (1902). Posteriormente se trasladó a Madrid donde desarrollará su carrera y formará parte de la bohemia de la época, como atestigua Cansinos Assens en su *Novela de un literato*. El año 1906, además de señalar la publicación de *Voluptuosidad*, coincide con su primer contacto con el mundo árabe, gracias al traslado de su padre a la plaza española de Ceuta. El orientalismo islámico se convertirá en una constante en sus novelas posteriores, ideal estético con el que se sentirá tan identificado como para escribir más de doscientos artículos sobre el Magreb en sus años de mayor actividad periodística. Tras ingresar en 1915 en el cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, abandona paulatinamente la creación literaria y muere prematuramente en 1925 a los 43 años.

Dentro de su producción literaria, *Voluptuosidad* supone un cambio destacado con respecto al tono e intención de los tanteos de su etapa granadina, incluida su primeriza *Vida*, que se puede englobar en la línea del pesimismo existencial del fin de siglo. Su segunda novela, en cambio, tal y como Correa explica en su introducción, sigue la senda de las memorias eróticas de Aretino, Casanova o el marqués de Bradomín, aunque su referente más directo son los personajes novelescos de D'Annunzio.

El protagonista de la novela, trasunto del novelista (con quien comparte nombre), recuerda a su amante Margarita que acaba de abandonarlo tras

pasar varios meses juntos. Sus intentos por olvidarla lo llevarán a diversos encuentros amorosos con los que intenta borrar el recuerdo de su amada. La narración posee un carácter episódico donde se van sucediendo diferentes escenas de seducción en las que Isaac se encuentra con varias mujeres que conforman toda una galería de tópicos galantes (la criada, la *cocotte*, la joven piadosa...), que sirven al autor como excusa para ofrecer su prosa cargada de sensualidad y preciosismo. Dichos episodios se ven interrumpidos por delicados pasajes líricos en los que Isaac reflexiona sobre su amante y se deja llevar por la introspección y la melancolía, en consonancia con el mal de siglo tan habitual en la época.

Al mismo tiempo que ofrece una colección de escenas galantes donde la crueldad y la perversión juegan un papel destacado, el libro es un curioso documento de época pues en las secciones que se desarrollan en Madrid refleja la vida nocturna de la capital, describe los locales frecuentados por la bohemia de la época y nos muestra sus curiosos pobladores. Amelina Correa habla incluso de «novela en clave» por la que desfilan personajes contemporáneos del autor con nombres que dejan adivinar su verdadera identidad, como el poeta Villaespesa, amigo íntimo de Muñoz que se presenta como Villaclara.

También comparte la novela con otras obras de la época el interés por Castilla, región donde el seductor visita a un amigo y aprovecha para continuar sus conquistas. Sin embargo, la visión de Castilla de Muñoz es bien diferente a la idealizada de *Azorín*. El viaje del protagonista a un pueblo castellano sirve para resaltar el contraste entre el lujo, la libertad y la exuberancia que el autor percibe en la capital frente a la sobriedad castellana, que Muñoz reconoce como un defecto y manifestación gráfica de su atraso; en ese sentido, una elocuente escena en la que Isaac intenta inútilmente encontrar una bañera en el pueblo para asearse sirve para que concluya categóricamente que eso prueba que está en Castilla.

Es indudable la influencia de D'Annunzio y sus técnicas descriptivas, a quien Muñoz consideraba su maestro. Al igual que él, recurre habitualmente a referencias artísticas para describir a las mujeres, creando a lo largo de la novela toda una red de imágenes femeninas de gran relevancia en el período finisecular (Salomé, Beatriz, Liana de Pougy, la Esfinge) que relaciona con la iconografía prerrafaelita o el arte gótico. También su gusto por el exotismo, que se sugiere en varios momentos de la narración (el Lejano Oriente, la Granada morisca de su infancia), acaba ocupando un lugar preponderante en la conclusión de la novela, que tiene lugar en Tánger, donde Isaac ha huido para escapar del aburrimiento del mundo burgués que lo rodea. Además de su carácter simbólico como paraíso oriental en el que puede dar rienda suelta a sus

pasiones y deseos, el espacio final adquiere otro significado por ser el escenario del reencuentro con Margarita, como si la reconciliación no pudiera darse en otro entorno más que en aquel, propicio a sus inclinaciones. La escena final, por otra parte, subraya la unión de la lujuria, la crueldad y la muerte en la escena de la danzarina que se automutila ante la excitación de los presentes, acentuando aún más la estirpe d'annunziana de la obra.

La edición se completa con un interesante «Tratado sobre la voluptuosidad de las violetas: catálogo de *Perversiones*», en el que Amelina Correa recorre todas las transgresiones propias del erotismo finisecular que pueblan la obra de Muñoz, relacionándolo además con otros autores del período inscritos en la corriente decadentista, como Antonio de Hoyos, Pedro de Répide, Villaespesa o Valle-Inclán. El ensayo, que ocupa unas sesenta páginas, permite establecer con exactitud las coordenadas del autor dentro del interesante panorama de autores transgresores de principios del siglo XX.

Como colofón, el volumen se cierra con una amplísima bibliografía que cubre tanto las fuentes primarias (las primeras ediciones y las reediciones modernas de sus principales obras, al igual que una relación pormenorizada de sus colaboraciones en prensa), como las secundarias. Esta información resultará útil a los investigadores que quieran profundizar en el conocimiento de este dandi orientalista y a los lectores que deseen leer otras obras del autor. Es de agradecer, en ese sentido, el trabajo de Amelina Correa en la reivindicación de uno de los autores más injustamente desconocidos de la narrativa de principios del XX, a quien Luis Antonio de Villena considera el autor de «la prosa más decadente y enjoyada de nuestro modernismo simbolista».